

*A la Señora Doña Yrene M. de Varela
de S. S.
Agustina
Andrade*

LÁGRIMAS

ENSAYOS POÉTICOS.

DE

AGUSTINA ANDRADE

 MI  MADRE

Hubiera querido devolverte una estrofa por cada beso y cada lágrima que te debo.

Desgraciadamente no tengo más que estos pobres versos, que te entrego á cuenta.

A MI MADRE

Permite, madre mia,
Que humilde aquí te ofrezca,
Como una tierna ofrenda,
Hoy mi primer cantar.

Muy pobres son por cierto
Mis versos, madre mia,
Mas son eco sincero
De mi amoroso afán!

¿Qué puedo yo ofrecerte,
A tí, mi dulce amiga,
Que pague la ternura
Que sientes hácia mí?

Ah! sólo tú ambicionas
Amar y ser amada,
Y yo te adoro, madre,
Con tierno frenesíl

¿Cómo no amarte? maga
De mis primeros sueños!
Estrella de mi cielo!
Palmera de mi Eden!

Si tú eres, madre mia,
La que veló mi infancia,
La que vertió en mi espíritu
El néctar de la fé?

Si amar á Dios me hiciste
Con tu piadoso ejemplo;
Si cuando triste me hallo
Me vienes á besar?

Si de tu amor el soplo
Hizo brotar en mi alma
La inspiracion primera
De mi primer cantar?

A MI PADRE

Triste es la voz del viento que murmura
Entre las verdes hojas del ciprés;
Pero mas triste aún es el lamento
Del que perdió del corazón la fé!

La noche sin estrellas brilladoras,
Envuelta en negras sombras de pavor,
Tiene mas luz que las horribles horas
Del que perdió la luz del corazón!

Fortuna, porvenir, gloria y halagos,
Cuanto el encanto de la vida fué!
Puede perderse, sin que pierda el alma
La vivífica esencia de la fé.

Ah! todo lo perdiste, padre mio;
En hora de inclemente tempestad!
La miseria pisó nuestros umbrales
Y regamos con lágrimas el pan!

Pero no desmayó tu noble espíritu,
Ni vaciló, ni tropezó tu pié:
Te dió fuerzas la fé para la lucha
Y la victoria coronó tu sien!

Oh! qué felices somos, padre mio,
Cuando te vemos al hogar volver!
Si humilde y pobre, trabajando siempre,
El noble corazon rico de fé!

MIS HERMANOS.

Aves y brisas, niños y nubes,
Tienen la misma vaga inquietud,
Cantan y ríen, vuelan y saltan.
Mientras hay aire, mientras hay luz.

No hay para ellos mas que una aurora;
Eterna aurora primaveral:
Todo es alegre, todo es brillante,
Hasta del bosque la soledad.

Pero los niños se vuelven hombres,
Vienen los años, viene el dolor.
Y las sonrisas se tornan lágrimas,
Gotas de sangre del corazón.

**Saltad, hermanos, trepad los árboles,
Cantad en coro, reid, danzad . . .
Vendrá la tarde con sus tristezas,
De las congojas vendrá la edad!**



•

LO QUE SOY

Yo soy un ave, tímida, agreste,
Nacida sólo para cantar
Bajo los seibos y los chañares
De las orillas del Uruguay.

Donde las blancas flores del aire
Viven unidas al arrayan,
Y los silvestres burucuyáes
Entrelazados al ubajay.

Donde el boyero, de negras plumas,
Sabe tan dulce, tierno cantar,
Que se detienen para escucharlo
Hasta las ondas del Uruguay!

Donde bandadas de aves canoras
Ván en las tardes á contemplar
El llanto de oro del sol, que muere
De las corrientes en el cristal

Ay! allí un día dejé las cuerdas
Mas sonadoras de mi laud,
Los dulces himnos de la esperanza,
Mis blancos sueños de aroma y luz!

Por eso apenas murmuro ahora
Los dulces cantos que allí aprendí:
Me falta el cielo, la luz, el aire,
Ay! quién pudiera volver á allí!

ENVIDIA

Á UNA AMIGA

Envidio las aves que cruzan lijeras
Las olas del mar,
Porque ellas ¡ay! pueden tus rizos dorados
Mirar al pasar!

Envidio las flores que gratos perfumes
Le dán á tu hogar,
Porque ellas tu frente, mas blanca que nieve,
Irán á adornar!

Envidio la fuente que en roches de estio
Tu sueño arrulló,
Porque ella ha escuchado, los himnos de tu alma
Hablando con Dios!

DEJADME EN PAZ!

Dejadme en paz! visiones importunas,
Dejadme saborear
El deleite inefable de las lágrimas,
El placer de llorar.

Dejadme en paz, que dentro el alma siento
Estraña sensacion!...
La inquietud vagarosa de la ola
Que el viento acarició!

Dejadme sola, que del alma triste
Consuelo es sollozar...
Cuando el sollozo espira en la arboleda
Viene la tempestad!

Dejadme con mis penas infantiles,
Con mi dulce ansiedad!
Yo no finjo sonrisas embusteras,
No escondo mi pesar.

Dejadme en paz visiones importunas,
En mi modesto hogar! . . .
Y entre los brazos de mi tierna madre,
Dejadme sollozar!

AL YUQUERÍ

Tengo una brisa amiga, que en las tardes
Viene mi sien ardiente á refrescar :
Ella me trae mensajes misteriosos
De otro mundo, otro cielo y otra edad.

Yo la siento venir, el rayo túbio
De la muriente luz crepuscular,
No es tan dulce, tan lánguido, tan triste,
Como esa brisa amiga del hogar.

¿Qué me dice? Mi espíritu se empapa
En efluvios de suave claridad ;
Y recuerdos, quimeras y esperanzas,
Empiezan en mi torno á revolver.

¿Qué me dice? Ah! me dice que tus ondas,
Aquellas claras ondas de cristal;
En que mojó de niña mis cabellos
Y contemplé mi sonrosada faz;

Aquellas frescas ondas que sombrean
Los sarandís, los molles y el seibal,
Por una niña triste y soñadora
Le suelen al oído preguntar.

Y la traviesa brisa les contesta:
—He visto tantas niñas de esa edad! . . .
Todas ellas inquietas, soñadoras,
Latiendo el seno de amoroso afan, ✓

Las olas se revuelven enojadas
Entre los verdes lazos del juncal:
—Ah! le dicen, la niña de que hablamos,
Tenia otros ensueños y otro afan.

Y le cuentan las dulces confidencias
De aquellos tiempos de ilusion y paz,
Que turbó el huracan de la desgracia,
Apagando la lumbre de mi hogar.

Y la brisa, sonriendo, viene á traerme
Mensajes de tus ondas de cristal,
Perfumes de silvestres campanillas
Murmullos de los genios del palmar!

AL MISMO

Feliz seré si el éco de mi canto
Es llevado á tus playas por el viento;
Si el rumor de tns ondas gemidoras
No apaga de mi voz el triste acento.

Oh! Yuquerí! mil veces he soñado
Que tranquila jugaba en tus orillas,
Y el himno matinal al cielo alzaba
Unido al de tus tiernas avecillas.

Era un sueño no mas, sueño lijero!
Lejos estoy de tí, mi arroyo amado!
Si canto, es para alivio de mis penas
Como canta el zorzal encarcelado!

Quizá no te veré! pero el recuerdo
De tus ondas, tus juncos y palmeras,
Adonde ví posarse tantas veces
Los bulliciosas aves pasajeras;

El recuerdo del sauce que mojaba
Su lánguido ramaje en tu corriente
Y en cuyo viejo tronco se anidaba
Al caer la tarde la torcaz doliente!

Ese recuerdo vivirá conmigo,
Eternamente á mi existencia atado. . . .
¡Nadie es feliz en esta vida ingrata,
Mas que una sola vez, arroyo amado!

A D I O S

A MI QUERIDA PRIMA CLORINDA RISSO

Jamás la envidia naciera en mi alma,
La torva envidia, pasión ruin;
Glorias y honores, lujo y riquezas,
Pasar he visto cerca de mí.

Venid! me dijo, la glosia alada
Volando rauda de un sueño en pos;
Venid! el lujo también gritóme
Con su terrible fascinación.

Y ni la gloria, ni el lujo fúljido,
Me sedujeron con su esplendor . . .
Para mí es gloria de más valía
La paz bendita del corazón!

Cómo envidiarlas? cuando soy rica,
Rica de sueños, rica de fé,
Y de mis padres el beso puro
Es mi soñado, mejor laurel.

Sólo una cosa te envidio, amiga,
Volver al suelo donde nací,
Como tú vuelves, alegre y bella,
Mientras me dejas llorando aquí.

Ah! quién pudiera seguir tus huellas,
Llegar al viejo, derruido hogar.
Gozar á solas con los recuerdos
De mi pasada, primera edad!

Ah! quien pudiera seguirte, amiga,
Surcar las ondas del Uruguay,
Ver las estrellas, pupilas de oro
Que se reflejan en su cristal.

Solo eso envidio, mi tierna amiga,
Pero la suerte, dura y cruel,
Quiere que viva bajo otro cielo
Que no es el cielo de aquel Eden.

¿PORQUÉ ESTOY TRISTE?

Quieres saber, porqué ya de mi lira
No brota alegre canto?
Porqué ya no sonrío y mis pupilas
Se enturbian cada rato?

Te lo diré, porque me falta el bosque
Y el arroyuelo plácido,
A cuya orilla jugueteaba alegre
Con mis tiernos hermanos!

La calandria es así: canta y anima
Los aires y el espacio;
Salta de rama en rama, cual si fuera
A mendigar aplausos;

Pero en la estrecha jaula calla y sufre
En silencio obstinado,
Como si nunca hubiera conocido
El bello don del canto.

Yo extraño el bosque, el rio, la cuchilla,
De aquel retiro plácido,
Donde creció la flor de mi existencia
Exenta de cuidados!

NUESTRAS ALMAS

Dos suspiros que se juntan
En el camino del cielo
Porque brotan de dos pechos
Que sienten el mismo anhelo; x

Dos blancas perlas del alba
Que en el cáliz de las flores
Se buscan, para volverles
Sus perfumes y colores;

Dos azules nubecillas
Que se unen allá en los cielos
Para contemplar la luna
Y envolverla entre sus velos;

Dos arpas que alegres riman
De amor iguales poémas,
Y tristes, si una está triste,
• Buscan siempre iguales temas ;

Dos aves que á un tiempo cantan,
Dos arroyos que murmuran,
Eso son nuestras dos almas x
Que eterna dicha se auguran !

A M O R

Aun resuena en el fondo de mi alma
El éco de tu voz,
Impresa para siempre en mi memoria
Tu promesa de amor!

Aun queda de tus lábios sonrosados
Perfume en derredor;
Y de tus negros ojos que me encantan,
El tibio resplandor.

No olvides que dijiste que me amabas
Con ardiente pasion;
Que pronto volverias! Aun te espero
Con fé y resignacion!

Asi Mirta sus penas referia,
Bella niña gentil,
Escuchando del Plata caudaloso
El continuo jemir!

Esperaba á su amante, que alli un dia
Le juró eterna fé! . . .
Y pasaron los dias y los años . . .
Y no lo volvió á ver!

A ADELFA

IMITACION

Dicen que cuando cantas,
De tu alma brota
Un raudal infinito de suaves notas. ✕

Dicen que tienes, niña,
Tan pura el alma,
Que se parece á un lago, cuando está en calma!

Que de tus lábios rojos,
Bella paloma,
Cuando cantas ó hablas, brota el aroma. ✓

Aunque no te conozco,
Del alma mia
Arranco estas estrofas sin armonia.

Recíbelas, son puras
Como tu aliento;
Sin fuego, pero ricas de sentimiento!

A SILVIA FERNANDEZ

Llegan de vez en cuando á mis oídos
Dulcísimos gorjeos,
Que me traen el recuerdo de otros días
De dulces é infantiles devaneos.

Asi, como el acento de esa lira
Que tristemente suena,
Hay aves en los bosques de mi tierra
Que cantan sus amores y su pena.

Yo las oí mil veces en el fondo
De la oscura enramada;
Y hasta sentí que otra ave respondia
Al acento del ave desgraciada !

La ráfaga furiosa del destino
Me alejó de la orilla
Donde pasé las horas encantadas
De mi niñez sencilla !

Pero encontré del Plata en las riberas
Otra ave misteriosa,
Que canta como el ave de mis bosques
A la ilusion y á la esperanza hermosa.

Esa eres tú, tiernísima cantora,
Que envías desde léjos,
Al alma soñadora que te escucha,
De otro tiempo dulcísimos reflejos !

Y I S I O N

Batió sus álas
El alma tímida,
Sus leves álas,
Buscando á Dios:
Hollaba sombras,
Rasgaba nubes,
De un astro plácido
Corriendo en pos.

Acá una estrella,
La blanca estrella
Que en noches lúgubres
Reverberó

Sobre las ondas
De su destino
Las tintas fúlgidas
De la ilusion !

Allá una nube,
La negra nube
Que en lluvia un dia
Se desató;
Lluvia de lágrimas,
Riego de fuego,
Gotas de sangre
Del corazon.

Y el alma tímida
Se estremecía,
Pero volaba
De sol en sol
Siempre anhelante,
Siempre creyente,
Siempre mas lejos
Buscando á Dios.

Cuando á su lado,
Como un relámpago,
De sus ensueños
El ser pasó :

Alas de águila
Lo remontaban;
Eran del génio
La inspiracion.

Y el alma tímida
Plegó sus álas,
Avergonzada
De su ambicion.
¿Adónde iria,
Sola y sin norte,
Por los espacios
Buscando á Dios?

Cómo brillaba!
Cómo subia!
De nube en nube
De sol en sol,
Aquel que un dia
Pasó á su lado,
Cual torbellino
De inspiracion!

Y el alma mísera
Plegó las álas,
Y hácia la tierra
Bajó veloz. . . .

Ay! le faltaban
Las alas de águila
Del señor soñado
Del corazón!

LA PATRIA

A GERVASIO MENDEZ

¡Cómo brotan los recuerdos
De tus cantos al compás!
Los recuerdos inefables
De la patria y del hogar!

Y qué dulce es en las horas
De la ausencia, recordar,
La ventura de otros días,
De otros días el afán!

A tu canto dulce y triste,
Como el canto del zorzal
Que confía sus congojas
A la agreste soledad,

Fué brotando dentro mi alma,
Ya un recuerdo, ya un pesar,
Ya una nube, ya una aurora
De rosada claridad.

Ah! qué dulce es en las horas
De otro tiempo y otra edad,
Con los sueños de la infancia
Tristemente conversar!

Tiene mi alma la tranquila
Superficie del raudal,
Que refleja de los cielos
La solemne majestad;

Pero un soplo la remueve,
Cual si fuera un huracan,
Y sus olas ván y vienen
Con doliente murmurar.

Ay! el soplo del recuerdo
Que evocaste en tu cantar,
El recuerdo delicioso
De otro cielo y otra edad,

Ha arrancado al arpa muda
Lo que el céfiro al raudal,
Las dolientes armonías
De la patria y del hogar.

Allá lejos, tras la espalda,
De ese río colosal
Que festeja la victoria
De su duelo con el mar,

Está el suelo bendecido
De la patria y del hogar,
Donde el alma abrió tranquila
Su capullo virjinal.

Lo recuerdo, lo entreveo,
Con dulcísima ansiedad:
Allí estaba nuestra dicha,
Mis amigas allí están!

Mariposas de álas de oro,
Mariposas del rosál,
Al conjuro del recuerdo
Casi os miro revolar.

Bellas tardes de verano,
Qué, á la sombra del parral,
Me adormia con sus trinos
La calandria montaraz;

Juveniles devaneos,
Ilusiones de otra edad,
¿Qué os hicistejs en la noche
De la negra tempestad?

Ah! qué triste es el recuerdo
De la patria y del hogar,
Que he sentido despertarse
De tus cantos al compás!

.

AMALIA DEL CASTILLO

Era una flor, abierta en la mañana,
Antes de herirla con su rayo el sol,
Flor que vertía esencias de ternura
Al dulce beso del paterno amor.

Era una estrella, estrella de esperanza,
Que irradiaba en el fondo de un hogar
Ayer brillante, alegre, bullicioso.
Hoy sumido en oscura soledad.

Dios reclamó la flor para su trono,
¡Que era digna de estar al lado de él!
Y el cielo demandó la blanca estrella
Para colgarla en el azul dosel.

No está perdida, oh! madre sin ventura
Que la buskais con febriciente afan,
Vino á llamarla un ángel desde arriba,
Batió las álas y cambió de hogar!

LA FÉ

Hermano de la flor, el génio se abre
De la ilusion al beso embriagador:
Luces, auras, perfumes, armonias,
Sus cortesanos son.

En torno de su cáliz aletean
Mariposas de májico color,
Y soplos misteriosos al oído
Le hablan con dulce voz.

Nubes, aves y brisas, le confian
Sus secretos de amor,
Y besan, al pasar en vuelo rápido,
La sien del pensador.

No hay tallo mas enhiesto que su frente
Del bosque en la estension:
Él recoge las lágrimas de fuego
Del moribundo soll

La estrella de la noche lo adormece
Con efluvios de tibio resplandor,
Y lo despierta el alba enrojecida
Temblando de pasion!

Hermano de la flor, el génio exhala
Su perfume mejor,
Esencias del espíritu inflamado
De santa inspiracion.

En el lejano fondo de los cielos,
Como negra y fatídica vision,
Henchida de rumores y relámpagos
Una nube asomó.

La nube de la duda, mensajera
De la eterna afliccion;
La sombra de la noche, que rastrea
Tras los pasos del soll

Rumores y relámpagos se acercan
Con desacorde son,
Y estalla el huracan de la desgracia
Sobre la altiva sien del pensador!

Todo tiembla, palpita, se estremece,
Con honda turbacion;
Él solo, imperturbable en su grandeza,
No siente ni desmayo, ni terror!

Ensueños, esperanzas y quimeras,
Aves de dulce voz,
Dejaron presurosas y espantadas
El nido de su noble corazón!

Silencio y soledad pueblan la atmósfera
De su oscura mansion!
La brisa del recuerdo viene á veces
A hablarle de una nube que pasó!

Qué frio es el silencio de las sombras!
Qué horrible la espiacion
Del génio, que devora á picotazos
El ave carnicera del dolor!

Ah! todos lo abandonan en la hora
De la lucha feroz:
Ensueños, esperanzas y quimeras,
Mariposas de májico color!

Solo un rayo de luz brilla en el fondo
De esa noche de horror;
Solo un soplo purísimo y süave
Baja á besar la sien del pensador!

El rayo de la fé, que ahuyenta y rasga
Las nieblas rumorosas del dolor ;
La brisa de la fé, que trae al mártir
El ósculo de Dios!

Divina mensagera que le presta
Las álas de su amor,
Para subir al cielo donde brilla
El foco de la eterna inspiracion !

Poeta infortunado! que caíste
En la lid jigantesca del dolor ;
Cautivo del destino! que te hiere
Con salvaje teson !

No estás solo en la noche de tus penas :
Aun te queda el bendito resplandor
De la fé, que es la escala misteriosa
Que conduce hasta Dios !

DESPUES DEL TRIUNFO

A eso llaman triunfar : palmas y gritos,
Algunos ramos de venal laurel,
Y despues. . . . el silencio y el olvido !
Y despues ? Oh ! qué horrible es el despues !

Abrir el corazon, verter sin tasa
El perfume y la miel ;
Arrostrar la mirada indiferente
De las turbas sin fé !

Todo eso para qué ? Para que algunos,
Con grosera avidez,
Le claven los anteojos á la autora
Y la aplaudan despues !

Si eso es triunfar, la gloria es el martirio,
La gloria es la embriaguez!
Vale mas la sonrisa de mi madre
Que el mas rico laurel!

LAS DOS PRIMAVERAS

Sus leves alas de color de rosa
 Tiende la primavera,
Y su bella diadema de esmeraldas
 Recobra la pradera.

La nieve de los montes se consume,
 Las campiñas verdean,
Salta el arroyo, el céfiro murmura,
 Las aves aletean.

Todo es luz y perfume y armonía,
 Todo es música grata ;
En el manso cristal de las corrientes
 El cielo se retrata.

Primavera del alma ! tambien eres
FloreCIMIENTO y vida :
Enjambres de quimeras juguetean
Con el alma dormida !

Tambien eres perfumes y armonías,
Bella cópia del cielo ;
La flor del corazon se abre al impulso
De misterioso anhelo.

Oh ! quién pudiera encadenar tu paso,
Bendita primavera !
Y hacer eterno el sol de la esperanza,
Inmortal el verdor de la pradera !

EL ARPA MUDA

¿Dónde está el arpa que en otros días
Vibró en las manos del trovador,
Y á sus acordes, almas y brisas
Enmudecian de admiracion?

¿Dónde está el arpa que en dulces himnos
Cantó á la aurora primaveral,
Cuyas endechas saben los sáuces
Y los remansos del Paraná?

Muda! colgada del rudo seibo,
Que, como un viejo de estirpe real,
Las rojas joyas de su corona
Le dió en ofrendas de su cantar!

Muda! y el aura y el ave errante
Ván murmurando del trovador,
Llevan el éco de sus suspiros,
La nota trunca de algun adios.

Muda! y el alma que en otros días
Tembló al acorde de su cancion,
Como la rosa recien abierta
Al tibio beso del rubio sol,

El alma cierra sus hojas lánguidas,
Como en las tardes cierra la flor,
Cuando no viene la brisa amiga
Que con sus álas la acarició!

Ah! Dios no quiere que la onda calle,
Ni que el ambiente murmurador
Se arrastre mudo como una sombra
En los rincones de algun salon.

Ah! Dios no quiere que calle el ave
Que con sus himnos saluda al sol:
Es el encanto de la arboleda,
La mensagera del mismo Dios.

¿Porqué tu árpa, tierno poeta,
Bajo otros cielos enmudeció?
Dios no permite que calle el ave,
Y tu arpa es ave de dulce voz!

LA AMISTAD

Á VITALIA A. DEL CASTILLO

Dios dió á la luna, huérfana, errante,
El poder mágico de hacer calmar
Las tempestades que se desatan
En los espacios del ancho mar.

Un solo rayo de su mirada,
De dulce, casta, bendita luz,
Del mar aplaca las tempestades,
Devuelve al cielo su fondo azul.

Luna en el cielo de la existencia,
De influjo mágico, es la amistad:
Bajo sus rayos desaparecen
Nubes y vientos de tempestad.

Amiga mia, mi buena amiga,
Ese prestigio te ha dado Dios:
De tus sonrisas el dulce soplo
Rasga las nubes de mi dolor.

Tienen tus ojos rayos de luna,
Vierten ternura, consuelo y fé;
Cuando me acose la desventura
En busca de ellos aquí vendré!



LUZ DEL ALMA

Flor sin perfumes, fuente sin murmullos,
Ave sin canto, nube sin color
La soledad del alma es mas profunda
Que la noche infinita del dolor.

Ni una estrella en sus cielos reverbera,
Ni crece en sus desiertos una flor,
Las nieblas del misterio y del olvido
Ván y vienen con lúgubre rumor.

La idea es la alborada del espíritu,
A cuyo túbio y pálido fulgor,
Ván huyendo las sombras como bandas
De aves nocturnas al venir el sol.

La idea es el rocío que refresca
Y que abrillanta la marchita flor!
Es la luz de las almas ¡luz divina!
El perfume inmortal de la razón!

A LA VÍRGEN

Dulce soplo de consuelo
Que en la noche de las penas
Reanimas al alma tímida
Y hasta las lágrimas secas;

Ignota fuerza que bajas
De la vida en la querella,
A confortar al que sufre
Y encaminar al que yerra;

Yo sé de donde descienes,
Dulce, soplo, ignota fuerza;
Yo he invocado muchas veces
Tu benéfica influencia.

Hay en el cielo un tesoro
De amor que nunca se cierra:
Un ojo amigo, que sigue
Los pasos de la miseria.

Un foco de excelsa lumbre,
Que rasga la nube densa
Del dolor, cuando desata
Sus tormentas en la tierra.

Un manantial de consuelo
Que devuelve el alma enferma
Las esperanzas que fueron
Aroma de su existencia.

Esa eres tú, vírgen pura,
Vírgen santa, vírgen buena,
Amiga de los que sufren,
Madre de los que se quejan.

Cuántas veces! cuántas veces!
Del mundo en la oscura niebla
Alsé los ojos al cielo
Pidiéndote fortaleza!

Y descendió como un rayo
Bañado en celeste esencia,
La fé, que es bálsamo suave
Para las almas enfermas.

LÁGRIMA

Del Uruguay á la orilla
En una noche de estío
Una rosada azucena
Ví bordada de rocío.

Que ruborosa inclinaba
Su cáliz hácia otra flor,
Para dejarle una gota
De rocío _á temblador.

Y á la flor que habia quemado
Con su ardiente rayo el sól,
La halló alegre y sonriente
El vespertino arreból.

Así en las almas que lloran,
Tan tristes como esa flor,
Suele descender un día
Una lágrima de amor

Y como despierta el ave
Cuando ruge el aquilon,
Despierta el alma dormida
Temblando de inspiracion.

A LA NOCHE

Noche plácida y serena,
Yo adoro tu dulce calma
Y tu silencio que evoca
Recuerdos que guarda el alma.

Cuánta vez has sorprendido,
Oh! bella noche callada,
A mi alma en dulce coloquio
Con una imágen soñada.

Y cuánta vez en mi pátria,
Allá en la verde enramada,
Oíste que uní mi canto
Al del ave enamorada.

Tú sola la historia sabes
De esos secretos del alma
Que á meditarlos convidas
Con tu silencio y tu calma.

Por eso yo te bendigo,
Noche plácida y serena,
Y ansío que siempre vengas
De calma y misterios llena.



SU NOMBRE

Rumor de onda ligera,
Murmullo del palmar,
Nota del himno suave
Que modula el zorzal !

Cadencia y melodía
De un canto celestial,
Melancólico efluvio
De luz crepuscular ;

Suave como el suspiro
De un alma virginal,
Tal es el dulce nombre
De mi soñado ideal !

A L L Í

Allí mi patria y sus frondosas selvas,
Allí mi hogar querido,
Que en mudas ruinas, en desierto helado,
El tiempo ha convertido.

Allí la imagen de los locos sueños
De mi feliz infancia,
Que dán consuelo al alma, cual las flores
Al viento su fragancia!

Mi pensamiento en agitado vuelo
Irà allí á descansar,
Como las aves tras de larga ausencia
En busca de frescura y soledad.

Viejos sauces, sombrías madre selvas,
Guardianes de mi hogar,
¡Quién pudiera enseñaros con voz trémula
Un nombre á pronunciar !

Ay! un nombre que vibra en mis oídos
Cual nota celestial,
Mas dulce que el murmullo de las olas
Del límpido raudal.

Con mis sueños, y el arpa, dulce amiga,
Volveré un dia á mi paterno hogar :
Pobre mansion en ruinas, yo te debo
Mi mas profundo y férvido cantar !

LAS DOS NAVES

Á I R E N E F E R N A N D E Z

Cruzan dos naves veleras
Los campos del mar azul,
Y en sus gallardos pendones
Juegan las auras ligeras
Con bulliciosa inquietud.

Las ondas y el sol celebran
Su eterna fiesta nupcial;
Sonríe el cielo y despliega
Las galas maravillosas
Del lujo primaveral.

Todo es música en el aire
Y en el cielo es arrebol;
De vez en cuando algun ave,
Pasa como mensajera
De las regiones del sol.

Ni una nube hay en la esfera
Ni en el espacio un rumor;
Solo la luz palidece,
Y como antorcha encendida,
Lanza débil resplandor.

Es que la noche se acerca
Con su sombra funeral
Y su cortejo de nieblas,
Que amarran con negros lazos
El cielo, el aire, y el mar.

La noche triste y callada,
Velada la oscura faz!
Ni brilla una estrella amigal
Sólo se siente á lo lejos
Murmullos de tempestad.

¿Dónde irán las pobres naves,
Sin amparo, dónde irán?
¡Pobre de ellas si á su paso
Del abismo en los umbrales
Se desata el huracán!

Blanca luz se alza á lo lejos!
La sigue una con ardor,
Lampo fúlgido aparece,
Y en pós de él vá la otra nave,
Pobre nave sin timon!

Faro amigo es la primera,
Que, del puerto en el dintel,
A la nave audaz espera;
La otra luz es fuego fatuo
De engañosa brillantez!

Tú encontraste, tierna amiga,
De la vida en la ancha mar,
La luz pura de la dicha;
Y yo sigo fatigada
La luz falsa de un ideal.

Eres nave que vislumbra
Puerto amigo de quietud;
Sol de dicha reverbera
En el cielo siempre límpido
De tu alegre juventud.

Yo soy nave que persigo
Un fanal engañador:
Siempre en pos de una quimera!
Siempre en lucha con las ondas!
Siempre en pos de una ilusión!

Desde el puerto en que descanses,
Tierna amiga, por piedad,
No te olvides de la nave
Que vá sola, persiguiendo
La luz fátua de un ideal.

MENSAJE

Á MI MADRE

Blanca estrella rutilante,
Viajera del firmamento,
A mi madre, dulce amiga,
Llévale mi pensamiento.

Y díla que en estas playas
Cerca de mi patria amada,
Sollozo porque me falta
El calor de su mirada;

Que el susurro de las hojas
Que acarician ledos vientos,
Hace que sueñe mi alma
Con sus queridos acentos;

Que ni los zorzales, díle,
Que cantan en el seibal,
Ni el Uruguay que lo baña
Con sus ondas de cristal,

Han conseguido inspirarme
Alegre y dulce cantar,
Pues para alegres cantares
Me hace falta su mirar.

Blanca estrella, mi mensaje
Llévale por compasion,
Y díla, que aunque distante,
Allí está mi corazón.

Fray Bentos, Noviembre de 1877.

Luz del Alma

Cual flor ignota que crece pálida
Falta de espacio, de aire y de sol,
Que no ha sentido jamás del aura
El dulce y tibio beso de amor;

Cual mansa fuente que bulle inquieta
Entre las zarzas, del monte al pié,
Y cuyas ondas no han reflejado
Del cielo límpido la brillantez;

Así en las sombras de la ignorancia
Vejeta el alma de la mujer,
Hasta que aspira la luz eterna
Del fecundante sol del saber.

Oh! luz del alma! baja en raudales
Sobre la frente de la niñez,
Y reverbera con brillo eterno
De nuestra patria sobre la sien!

A MI ABUELO

Caen las hojas sacudidas
Por la ráfaga otoñal,
Y las ramas desgajadas
Por la horrenda tempestad.

Pero brotan hojas nuevas
Al calor de otra estacion,
Y el ramaje recupera
Su frescura y su verdor,

Si conserva el viejo tronco,
Desafiando el huracan,
La corriente misteriosa
De la sávia vegetal.

Así el viento del destino
Con horrísono fragor,
Ha sembrado entre los tuyos
Los estragos del dolor;

Pero, tronco vigoroso
Que respeta el vendabal,
Tú conservas la verdura
Y la sávia de otra edad.

Como ramas desgajadas
No sentimos renacer
Cuando vemos que no muere
De tu espíritu la fé!

PRELUDIO

Busqué en las nubes
Y en la armonía
De los cantares
Del ruiseñor,
Y en el silencio
Con que las ondas
Reciben trémulas
El tibio beso
Del rubio sol;

Busqué en la lumbre
De blanca estrella,
Y en el arrullo
De la paloma
Que alegre canta
Su casto amor;

Busqué en las sombras
Y en los murmullos
Y en el perfume
De agreste flor,
Algo sublime
Que alzara al cielo
Mi inspiracion;

Y fatigado
De tanto vuelo,
Sólo ha encontrado
Mi corazon,
Tu dulce nombre
Que al alma inspira
Tan dulces himnos
De inmenso amor.

PLEGARIA

A tí, señor, elevo yo mis ruegos,
De mi dolor tristísima expresion;
Y con el alma henchida de congojas
Te pido que me des todo su amor.

A tí, Señor, cuando la tarde espira
Al tibio beso del muriente sol,
Elevo mi plegaria melancólica.
Perfume de la flor del corazon

Y siento que se espande mi existencia,
Como se espande la tronchada flor
Cuando cae en su pétalo marchito
La gota de rocío temblador.

Y es entonces, Señor, que te confía
Un alma enferma su primer dolor,
Y palpitando el corazón herido,
Te pide que le des todo su amor.

Así en la larga noche de las penas,
De la ausencia en la fría soledad,
Rogaba una mujer en cuya frente
Sus hondas huellas estampó el pesar.

Ayer joven, alegre, soñadora,
Flor henchida de aromas y frescor,
Que vertía la esencia de su cáliz
En castos himnos de celeste amor;

Hoy . . . inquieta, llorosa, pensativa,
Hinchado el pecho de doliente afán,
Vá buscando en los cielos una estrella
Que le niega su tibia claridad.

Ay! la estrella soñada no detiene
Su raudo vuelo en el espacio azul;
Esclava de la gloria, vá siguiendo
Sus huellas entre ráfagas de luz.

Esta es la historia eterna de las almas
Que buscan en el mundo un ideal:
Amando lo imposible se consumen
Presas de inquieto y misterioso afán!

LA ORACION

Á MI HERMANA ELOISA

No envidiemos al pájaro las álas
Para surcar el horizonte azul,
Ni á la nube la dicha de empaparse
En los raudales de la eterna luz.

Alas tenemos para alzar al cielo
El raudo vuelo, de la luz en pos,
Para dejar atras aves y nubes,
Hollar los astros y alcanzar á Dios.

Alas del alma son las oraciones,
Fuerza bajada de los cielos és,
Esa que sientes inflamar tu pecho
Cual sacro fuego, la cristiana fé!

LA FÉ Y LA ESPERANZA

La Fé—

Yo soy celeste luz : sobre la frente
Del mortal que solloza,
Como en el cielo solitaria estrella,
Fulguro silenciosa.

La Esperanza—

Yo, destello de Dios; á los que sufren
Brindo mi dulce calma,
Aliento el corazon desalentado,
Le doy álas al alma.

La Fé—

Yo alzo sobre mis brazos vaporosos
Las almas hasta Dios;
Al lado del que sufre me hallan siempre
Unida á la oracion.

Ay! en la larga noche de las penas,
Mi tibio resplandor
Hace que calle de la horrible duda
El lúgubre rumor,!

La Esperanza—

A mí me cuenta el ave enamorada
Sus querellas de amor,
Y hasta á las flores que se inclinan mustias
Les devuelvo el color.

Y de la casta vírgen que se acerca
Temblorosa al altar,
Soy la aureola brillante que ilumina
Su frente virginal.

La Fé—

Yo soy astro que alumbro silencioso!
Tú, destello de Dios!
Para enjugar las lágrimas, marchemos
Siempre unidas las dos!

LOS RECUERDOS

Aves de canto melodioso y triste
Que escucha conmovido el corazón,
Hermosas flores de inmortal aroma
Que no aja el aquilon;

Astros brillantes que piadosos vienen
A disipar las nieblas del dolor,
Y que alientan al alma estremecida
Con su dulce calor;

Inquietas mariposas que se ajitan
En torno del anciano pensador
Para hablarle al oído con voz triste
De un tiempo que pasó;

A UN POETA DESCONOCIDO

Una noche de las tantas
En que se llenan mis ojos
De lágrimas, sin que sepa
La causa de mis enojos,
Ni la fuente de que brota
En mi vida gota á gota
La corriente del dolor,

Abrí un libro indiferente
Cuyo autor no conocia,
Y sentí dentro las fibras
De mi espíritu doliente
La embriaguez de la armonía,
Y noté que circulaba,
Como un raudal congelado
Mi oprimido corazon.

Idolos que orgulloso allá en su seno
Les levanta un altar el corazón
Para evocarlos en horribles horas;
Ay! los recuerdos son!

A MI ABUELO

Caen las hojas sacudidas
Por la ráfaga otoñal,
Y las ramas desgajadas
Por la horrenda tempestad.

Pero brotan hojas nuevas
Al calor de otra estacion,
Y el ramaje recupera
Su frescura y su verdor,

Si conserva el viejo tronco,
Desafiando el huracan,
La corriente misteriosa
De la sávia vegetal.

Sólo el génio puede á veces
Lo que el sol, fundir el hielo;
Cada rayo de su espíritu,
Cual la viva luz del cielo,
Vá desatando en el alma
Alguna fibra enervada,
Alguna muerta pasion!

A UN BOVERO

Qué voz? qué armonía? qué ráfaga leve,
Cantor de las islas, esperas oír,
Que siempre pareces ansioso, anhelante,
Temblando al murmullo del aura sutil?

Esperas? sí, esperas, lo dice á mi alma
Que sufre y espera, tu triste actitud;
Esperas mensajes de seres ausentes,
Te aflijen y enferman las nieblas del Sud !

Qué estrañas? El sauce de frondas sonoras,
El claro arroyuelo de limpio cristal,
La tosca canoa que ataba el islero
Con lazos de ibíra, del verde juncal?

Estrañas el nido que el viento hamacaba,
Que á veces las ondas con furia azotó,
Colgado cual viejo giron de bandera
Del trémulo gajo del alto timbó?

Ah! léjos, muy léjos, quedó la espesura
Que oyó tus primeros cantares de amor;
En vano te ajitas, esperas en vano,
No oirás de las selvas el dulce rumor!

No es ruido de hojas, ni tumbos de olas,
Lo que oyes, boyero, con triste ansiedad:
Es del mar humano la ronca marea,
De torvas pasiones el rudo huracan.

¡Tambien yo he dejado muy léjos el nido
A cuyo süave, gracioso vaiven,
Canté á la esperanza con dulces acentos,
A Dios y á mis padres queridos canté!

Hermano! suframos. Hermano! esperemos,
No hay noche sin alba, ni eclipse inmortal;
Cantemos, que el alma se embriaga cantando
Y los dos tenemos el don de cantar!

A PLEGARIO

Ayer cuando jugabas á mi lado
Ageno á los dolores,
Con infantil anheio me decias:
Hermana! dáme flores.

Hoy que has visto soplar entre los tuyos
De la desgracia los glaciales cierzos,
Me dices con sonrisa meláncolica;
Hermana! dame versos!

Es que ayer le bastaban á tu alma
Aromas y colores;
Hoy aspiras á esencias que no mueren,
A mas vivos fulgores.

Toma hermano, mis versos, que son puros
Como las castas flores de otros días,
Esencias de mi alma, ván en ellos
Del corazon internas armonías.

À MI HERMANA MARÍA

No alegre, pero serena
(Que no conozco el placer),
Iba grabando en la arena
Cifras de nombres queridos
Con un gajo de laurel.

Pensaba en tít cuando leves
Humedecieron mi pié,
Dos olas que en giros breves
Jugaban en la ribera
Con infantil sencillez!

Cómo huían abrazadas!
Y volvían otra vez!
Dos almas enamoradas
Parecían, que buscaban
El camino del Eden!

Rugió el viento derrepente,
El viento aleve y cruel!
Su soplo azotó mi frente,
Y no hallé mas que una ola
Cuando los ojos bajé.

La otra . . . al mar habia rodado,
Para no volver talvez!
Al negro mar irritado
Que á lo léjos se agitaba
Con misterioso vaiven.

Qué triste quedó la ola!
Qué triste quedé á mi vez!
Cuán horrible es estar sola!
Y sentir que le arrebatan
Los pedazos de su ser!

Ah! Maria, mi destino
El mismo de la ola és:
Ya no hay dicha en mi camino,
Ni en nuestro hogar alegria!
Sobre él estendió tu ausencia
Pavorosa lobreguez!

PARA EL ALBUM DE MI AMIGA MERCEDES
NARVAJA

IMITACION

Quisiera ser la brisa juguetona
Que acaricia las flores al pasar,
Enredarme en tu blonda cabellera
Y en tus lábios mis besos estampar!

Quisiera ser la viola perfumada
Que oculta vive entre sus verdes hojas,
Verme por tí de entre ellas arrancada
Y morir escuchando tus congojas!

Quisiera ser fuente de suave murmullo,
Y con dulce acento tu sueño arrullar;
Quisiera ser ave de dulces cantares,
Tu rostro de nieve sombrear al pasar.

**Mas no soy ni viola, ni brisa amorosa,
Ni fuente, ni ave de dulce cantar:
Tan solo, cual prenda de tierno cariño,
Humilde mis versos te vengo á dejar!**

LA CORONA FILIAL

EN EL DIA DEL CUMPLE AÑOS DE MI MADRE

Agustina—

Vengo á ofrecerte pálida azucena
Emblema de mi alma,
Que ha crecido á la márgen silenciosa
De un lago siempre en calma.

Lágrimas hallarás entre sus hojas
Del llanto que la aurora
Vá vertiendo callada en la hojarasca
De la selva sonora.

Eloisa—

Yo, rosas entreabiertas á los besos
 , Del maternal amor,
Que os doy para que luzcan en tu seno
 Su límpido color

Lelia—

Y yo, humildes violetas, madre mia,
 De aroma embriagador,
Que vivian ocultas en sus hojas
 Temblando de rubor!

Olegario—

Yo, de los bosques de mi patria amada,
 Una silvestre flor,
Que se inclina abatida porque estraña
 Los besos de aquel sol.

Tambien, há poco mi carácter era
 Una silvestre flor,
Que una á una ha perdido sus espinas
 Al soplo de tu amor!

Mariano—

Yo un pimpollo de flor desconocida
 Que será tu embeleso,
Tómalo, pero en cambio madre mia
 Dame un ardiente beso!

Agustina—

Hermanos, de estas flores que han crecido
Al beso maternal,
Con amoroso afan formar debemos
La corona filial
Con que la sien de nuestra noble madre
Debemos adornar.

MIS PENSAMIENTOS

¿Porqué os levantais audaces
Hacia el limpio azul del cielo
Castas palomas que nunca
Tendisteis tan alto el vuelo?

¿Qué buscáis en los espacios
Qué inquietud? qué extraño afán?
Os impele pobres aves
A arrostrar el huracán?

Si en pos volais de aquel astro
Que en noche de tempestad
Vino á iluminar mi alma ,
Con su tibia claridad,

Ah! no os vayais porque ahora
Léjos, muy léjos está
Y si os perdeis en las nubes
Quien os vuelva aquí, no habrá!

Quedad, pensamientos mios
Flores del alma, quedad,
Que nunca alcanzó en su vuelo
Al águila, la torcaz!

DIALOGOS

—¿A quién buscas oh! flor cuando levantas
El cáliz perfumado
Como vaso riquísimo de esencias
Del rocío en las lágrimas bañado?

—Busco á Dios y á las auras voladoras
Mi homenaje confío,
El aroma es el himno de las flores
Y mis himnos dulcísimos le envío!

—¿A quién buscas, gigante; que te empinas
En la selva sonora,
Cuando se quiebra en tu broquel de ramas
El primer rayo de la tibia aurora?

—Busco á Dios y á las sombras que se alejan
Con amargas congojas,
Les confío plegarias de murmullos,
La oracion misteriosa de mis hojas!

—A quien buscas oh mar! cuando sacudes
La encrespada cabeza;
Y cual si fueras á escalar el cielo
Rugiendo te enderezas!

—Busco á mi Dios, para arrullar su sueño
Al compaz de mi música salvage,
Y desgarró la túnica de espumas .
En señal de homenage!

.



FLORES DE INVIERNO

No tienen el perfume de tus flores
Estacion estival,
Ni el brillo de tus hojas, ni la savia,
En sus yemas se siente circular.

No despiertan al soplo de la aurora
Con dulce, misteriosa languidez,
Cual si apurado hubieran del rocío
La inefable embriaguez

Apenas se trasciende su perfume
En la pálida, atmósfera glacial,
Es oscuro el verdor de su follaje
Tiene brillo de lágrimas su faz.

Pero fuertes, altivas, resignadas,
Saben sufrir y amar,
Basta un rayo de sol para que vuelvan
El cáliz deshojado á levantar!

Almas como las flores del invierno
En la vida hay tambien,
No tienen lozanía ni perfumes
Pero tienen la savia de la fé!
